

2018

CUERPOS QUE HABLAN EN EL EDUCAR



Sergio Tobón Agudelo
Doctor en Educación

Obra de arte esculpida en las entrañas de la mujer,
presencia de la vida humana en un cuerpo visible y situado.
Cuerpo humano en el cual moran las dimensiones de pensamiento y emoción, y
con sus aromas, movimientos, gestos y miradas dice y desdice.
Cuerpo humano que con su sola habitancia en el espacio aula, habla en silencio y
expresa algo.
Cuerpo humano, un lenguaje.

Ver presentación en: www.sergiotobon.co/cuerposquehablaneneeducar

En memoria de Samuel Vélez Martínez
5 años (q.e.p.d.)
Estudiante de grado Jardín Colegio Freinet

CUERPOS QUE HABLAN EN EL EDUCAR

ABSTRACT

Cuerpo y habla. Escrito que postula e invita a otra reflexión en el educar, a mirar a sus habitantes, a ellos que como actores educativos asisten y se sitúan con sentido y significado en un espacio; son seres humanos, cuerpos presentes, rostros, miradas, risas, alegrías, llantos, tristezas que concurren en lenguajes, un lenguaje sin escritura, sin sonido, pero que nos interpela cual relato, son palabras en cuerpos que convocan, dicen, desdicen y dicen lo indecible, se trata de la polifonía de movimientos y gestos cuyas dimensiones estéticas abren portales de una obra de arte, son rostros que sin mediar articulación sonora hablan y conversan en palabras propias de lo humano.

El cuerpo en el educar se exhibe en clara coexistencia de pensamiento y sentimiento, unicidad de cuerpo y

alma que se compaginan en el espacio y tiempo permitiendo la exposición viva y real de expresiones del ser humano llamado educando o educador.

Es la acción como lenguaje; propia del cuerpo, de la mirada, de un rostro que expresa algo, poco o mucho, nunca nada, son la proyección del narrans siempre en ida y del receptor que en escucha da lugar a la llegada, allí un yo y un otro se conjugan en la alteridad, un quien expresa y un quien recibe, habitancia en el espacio aula, son idas y venidas, vueltas y revueltas que en lenguaje corporal hablan de experiencias estableciendo lazos de unión. Así, en el educar unos y otros conviven en una relación – vinculación dialógica permitiendo puentes obligatorios de afectación.

PALABRAS CLAVE:

Cuerpo, mirada, rostro, habla, lenguaje, palabra, educar, alteridad, hospedaje, experiencias.

INTRODUCCIÓN

Habitantes que por sus modos de situarse preguntan, responden, movilizan y conversan, humanidad que se despliega a través de movimientos para expresarse en apertura al mundo, son cuerpos humanos en el educar y en el espacio aula que se despliegan y expanden en lenguajes diversos, en un lenguaje.

Maestros y educandos acuden al espacio–aula, son categorías humanas que adquieren razón de ser y existencia en el encuentro que permite entender el proceso de enseñanza aprendizaje; se es maestro cuando es maestro y se es educando cuando es educando, ambos acuden en cuerpos visibles con intencionalidad de dar y recibir. Su ser en cuerpo situado ya es información y se constituye en expresión, el cuerpo habla, un habla que conversa en manera esencial al conllevar el sentir, el alma misma.

Los cuerpos en el educar reciben historia, son historia y brindan historia, en ellos emergen discursos cual palabra y significado, él habla en silencio de la experiencia sin nombrarla, permite que las cosas sean y en imágenes se encarna en las memorias de sus escuchas, un dialogo pedagógico que no necesita de técnica y se sustrae de la rigurosidad lingüista y académica.

El cuerpo en el educar es la concreción de habitancia en el mundo escolar y de realidad inmediata, en él converge lo físico y metafísico; físico: en sentido biológico, de carne y hueso, corpóreo, relación de subjetividades y accidentalidad material, y metafísico: ser – cuerpo, poseedor de intenciones que comportan un sentido mismo al ser expresadas en un habla, habla en el cuerpo que habla sin ser el habla. *“Todo pasa como si la intención del otro habitara mi cuerpo o como si mis intenciones habitan las suyas”* (Merleau-Ponty. 1962: 214), metafísico como la posibilidad de alejarlo de la misma instrumentalidad, del objeto que representa y en lejanía de los rasgos que se ofrecen.

Explorar la idea representada y hablada por un cuerpo, es dialogar en silencio con el alma del narrans, lo cual siempre resulta inquietante y movilizante.

El maestro entra al aula con su cuerpo, mirada y rostro vestido y desnudo a la vez, acontecimiento propio que representa la apertura e inicio del encuentro, él expone su memoria histórica, pero desconoce la amalgama de gestos, movimientos que en seducción pedagógica ofrecerá a sus escuchas. Y los educandos reciben a manera de imagen la presencia del cuerpo de ese maestro, imagen que como símbolo expresa algo genuino de él.

Allí en ida y vuelta, dar y recibir experiencias en lenguajes y en clara provocación emerge la invitación a mirar y leer ese cuerpo que permite existir, a dejarnos invadir por ese lenguaje que une a los actores educativos.

EDUCAR COMO ENCUENTRO

Educación es encuentro, es convivir, es conocer la realidad, es diálogo, es tejer subjetividades a través de relaciones, es un acto de conocimiento del yo, del otro y de lo otro, es un proceso, es ir más allá en crecimiento, es un acto estético, poético y político, es conocer es experimentar, Educación también es palabra.

Stobón

Comprender el educar como las experiencias encarnadas por vínculos con el otro o lo otro permiten una primera visualización o aproximación de entender la educación como la relación viva de dos, vinculación establecida por vivencias que permiten un entrelazamiento de entradas y salidas y que al ser asimiladas logran el crecimiento o la constante simbiogenesis de hacernos a diario: *“La educación es el lugar de la relación, del encuentro con el otro. Es esto lo que es en primer lugar y por encima de otra cosa” (Skliar, 2009: 9)*

Son lazos de vida en esa vinculación llamada educación, es el hospedar las vivencias que cual experiencias de otro convoca a los actores educativos a ser sujetos de mundo, a dar y recibir, a estar en constante movilidad permitiendo el cambio, el crecer, el imaginar y el soñar, pero y fundamentalmente el recordar con sentido, se trata también del hospedaje que permite traer el pasado al presente para construir futuro, así en este sentido se comprende el hecho de que todo acto educativo debe ser pensado como acto humano, humanidad y educación diada inseparable que se coloca en planos cual cartografía llena de espacialidades y localizaciones, construcciones y deconstrucciones, educación en verbo <educar>, acción de siempre hacer y hacerse, de transitar en el camino de vida visibilizado como el siempre estar recibiendo y como el siempre estar dando experiencias.

En el transcurrir de lo humano en vivencias y experiencias, el educar se postula como la formación de los seres humanos, el proceso de conocimiento de sí, para sí, en relación con los otros como sociedad y en relación con lo otro como mundo. Se trata del escenario que conversa sobre la vinculación / relación a través de experiencias que llegan y se hospedan por la presencia del otro en acciones y actos que forman y transforman o simplemente acontecen. Relación que conlleva el vínculo con apetito pasional, donde hay completamiento en las posibilidades de ser, un maestro un discípulo, unión que en comunidad de sentido emplaza a lo otro conformando la triada de ser-saber-entorno/mundo.

Y, en el dar y recibir surge el apocalipsis y el génesis en claro acontecimiento; apocalipsis al dar y entregar algo que tenemos, una posesión adquirida ya hospedada en ese baúl que conforma la memoria histórica de cada ser humano, siendo el despliegue de vivir siempre relacionados en contexto, y surge la génesis al recibir, al nacer y crecer, a tener algo en posesión, brindis que da comienzo al llenado y completamiento, al crecer. Acto complejo que invita al devenir siempre en compañía, un paisaje en conjunción de dos.

Dentro de nosotros no tenemos un bloque de yo homogéneo sino un tejido múltiple de articulaciones del yo que en cuanto estructura viva siempre se intercambian y desplazan, crean

tensiones y fracturas, contienen sinceridad, omisiones y engaños y que en ninguna parte pueden fundamentarse en un núcleo duro y último.

(Rombach, 2004: 257)

Nacer - morir, nuevo - viejo, pasado - presente, continuidad – discontinuidad, experiencia – vivencia como registro para registrar, son términos que acuden a la formación del ser humano como llamado de los actos de conocer y descubrir, un llamado en el educar tanto estético propio del arte de hacer vida conociendo la experiencia y un llamado poético propio del aliento llevado a lo poético, a lo nuevo, a la creación, al comienzo.

El educar de hoy con sentido humano de encuentro, se ofrece como el lugar en el cual hacen presencia educadores y educandos, unos como constructores dados de mundo y otros con ansias de conocer y crecer, ambos en singularidad gestan la pluralidad, con sentido autónomo y ético al convivir y coexistir juntos día a día, ambos maestro y pupilo trascienden a vivencias llenas de manifestaciones que desbordan a comprensiones propias del delirio, ellos asisten al bello encuentro con necesidad de ser, de hablar, su hablar, de gritar, reír, de expresar sus esperanzas y miedos, de expresarse con sus palabras. Se trata de visionar el educar que conlleva procesos más allá de lo cierto y brindan otra estética.

Comprender el educar en este sentido de apertura, sumado a la presencia del educando y el educador en comunidad de sentido, un yo – tu vinculados en el mundo construido y por construir, y con la diversidad de subjetividades que los caracteriza, permiten ver el tejido de seres, de historias y experiencias a través de hilos que son palabras. Sobre esta dimensión vinculación – palabra es que gana humanidad el educar.

Con este panorama es necesario romper y fracturar estereotipos de un mundo exterior inmóvil visionado cual matrix o caverna, pues en la educación se existe como encuentro, con la siempre posibilidad de cambio, de la transformación del ser y del entorno.

E igualmente es necesario romper y fracturar estereotipos de la enseñanza sobresaturada por la ingesta histórica de relaciones basadas solo en el saber y conocimiento con olvido de la condición humana, aquella humana condición que habla del sujeto con emociones, sentimientos e inscrito en una cultura/social, y ser poseedor de un lenguaje, palabra o habla como medio o dispositivo vinculante de dos.

El otro llamase estudiante o maestro y lo otro como mundo/entorno son la compañía, el *socius* interno y externo que permanece en el Yo, presencia en el aquí, el hospedaje siempre irrenunciable que alimenta y construye la memoria. Existimos con otro (s). *“El sujeto desprovisto de toda alteridad se desploma sobre sí mismo y se abisma en el autismo”* (Baudrillard, 1999: 19). Es el sentido propio de la otredad que conlleva la visión de la compañía, en los procesos de enseñanza – aprendizaje y lo cual supone el estar humano, posición que reafirma en otros términos la necesidad del socius siempre que hablemos en el campo educativo. Se trata de la comprensión ética y acontecimental e igualmente de la comprensión de la simbiogénesis como aprovechamiento de dos, un crecer y nacer con el otro y lo otro sin ser el otro o lo otro.

El otro es la compañía que todo ser necesita. Nadie va solo, esto es una abstracción, va acompañado del otro sin el cual no podría hablar... solo no se sentiría sí mismo, ni siquiera a su propio cuerpo... Siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir el otro. Entonces no hay otredad sino conjunción, síntesis, el éxtasis necesario para toda criatura viviente, el éxtasis que le libera de la ausencia y de la presencia del otro...

(Zambrano, 1989: 62)

Así, con la siempre presencia de la otredad, con la imposibilidad de existir en singularidad, se considera que el ser humano educador o educando están insertos y situados en un contexto, viven en relación. Es la presencia del otro en compañía que asombra y transforma al yo.

El educar, como encuentro, manifiesta la alteridad de manera societaria, se trata de la mirada a la otredad como campo, el campo que parte de la compañía humana, el campo que vislumbra la presencia de otro en mí, realidad de que el nosotros está habitado por otro, siendo nosotros en sí mismo diferentes, pero a la vez nos damos, somos, o se es para los demás como otro.

Al ser vistos los actos educativos como actos humanos, son el fiel reflejo de la dependencia en existencia de dos, ellos los seres educando o educador no están separados y su eje concéntrico siempre está mediado por el dar y recibir, un dar y recibir que implica actividad y movimiento manifestado en lenguajes, expresiones - palabras, una relación vinculación mediada en y por el lenguaje, un habla hablado que habilita y a la vez posibilita la conjunción, una maravilla de la humanidad que niega la ipseidad, la soledad. Pensar el educar desde la alteridad, es la lectura humana del crecer, conocer y sentir a través de la palabra con otro.

Maestro o pupilo se insertan a la memoria, a cada espacialidad y temporalidad a través del lenguaje, ellos hablan en cuerpos, silencios, gestos, sensibilidades, acciones y en comportamientos que irrumpen en la existencia de cada uno; es la forma en que se hospeda y mora,

El puente de unión a través del lenguaje y de palabras viajeras, lleva a pensar el dialogo en el educar como la presencia de cuerpos que conversan construyendo juntos humanidad.

LENGUAJE UN VÍNCULO

Al pensar el ser humano en vinculación con otro en el educar, se encuentra el lenguaje habitando en éstas esferas de humanidad y educación. Lenguaje como el dispositivo que humaniza y permite relacionar/se al sujeto con el otro y lo otro como mundo/entorno. Lenguaje que conlleva las significaciones y relaciones de

vivencias con sentido, constantes *inputs* y *outputs* o entradas y salidas de experiencias, son idas y llegadas, que no son más que palabras.

Esta vivencia encarnada y constitutiva de la experiencia lleva a acceder a la palabra, a nombrar lo innombrable, a expresar lo que se desea y siente, a expresar/se como sujeto de tiempo, de espacios y de emociones; a expresar/se como un ser poseedor de historia con identidad. No sólo es la expresión de existencia como homo narrans, también el otro habla y se expresa con igual intensidad permitiendo nacer al homo escucha. Son narrans y escuchas *socius* que se acompañan y vinculan. Esta es la coexistencia en constante comunión, cuyo tejido de subjetividades se borda en hilos de palabras. Con la palabra se entiende y comprende el encuentro educativo, el encuentro que crea, que da sentido al origen relacional y cuya esencia no son más que vínculos enriquecidos por el diálogo.

La palabra presente en el encuentro mediado por dos, implica un conjunto de expresiones que llevan ideas y sentimientos que comunican, que vinculan; son caminos a transitar y los cuales por ser de propiedad de lo humano y del diario vivir en el aula, prestan atención como el entramado que permite la conjunción del pensamiento, de la emoción y de las expresiones socioculturales, además los signos, señales, símbolos y escritos cual palabras concurren en compañía definiendo relaciones entre los sujetos como narrans y escuchas.

Lenguaje, habla, palabra, similitudes y diferencias, generalidades y especificidades de cada una conllevan a un todo que se aborda comprendiendo sus diferencias y conceptos pero aunándolas en un solo sentido, triada que converge y se brinda en unicidad. Lenguaje, palabra y habla: expresión – manifestación sea recibida como receptor, sea enviada como emisor.

Hablar del lenguaje en la palabra situada en un campo específico, como lo es el aula y la escuela, es mirar escenarios donde y desde la praxis concurren toda una serie de manifestaciones, expresiones y sonidos cual habla, palabras habladas y escritas, y una suma de lenguajes propios de lo humano.

La palabra humana en el campo de la interacción social se convierte en el medio que permite el encuentro, un encuentro por nuestra estructura social y un encuentro obligado para perpetuarnos como especie, por el pensar, por el emocionar y por nuestra dimensión social.

El habla, no es sólo un instrumento que el hombre posee entre otros muchos, sino que es el primero en garantizar la posibilidad de estar en medio de la publicidad de los entes. Sólo hay mundo donde hay habla, es decir, el círculo siempre cambiante de decisión y obra, de acción y responsabilidad, pero también de capricho y alboroto, de caída y extravío. Sólo donde rige el mundo hay historia. El habla es un bien en un sentido más original. Esto quiere decir que es bueno para garantizar que el hombre pueda ser histórico. El habla no es un instrumento disponible, sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre.

(Heidegger, 2006: 96)

Entendemos entonces, que somos seres que existimos por y con la palabra en tanto somos seres comunitarios. Intuimos e interpretamos significativamente las palabras de otros al igual que los reflejos de los objetos, sus sombras. En el aula construimos y nos construimos mundos de sonidos, voces, lecturas y escrituras, vemos cuerpos, materialidad viva con movimientos, y miradas.

Cada uno de los actores educativos al utilizar en su cotidianidad las manifestaciones del lenguaje, posee una realidad simbólica con la que continúa creando y creando sobre un discurso infinito. Hablamos porque tenemos necesidad de nombrarnos, de afirmar nuestra existencia y declarar al mundo el absoluto derecho a existir. Realidad simbólica que se acompaña en cada palabra o expresión humana con el llamado significado como elemento que permite la comprensión real entre hablantes y escuchas, un límite de unión a través de la palabra entre los seres humanos, con ella, la palabra con significado, se permite la

vida en la natural y humana relación o a contrario su inexistencia puede dar lugar a vivir en una Babel.

La palabra con significado, adquiere la connotación de no ser solo un fenómeno individual y por el contrario, en el educar permite la relación de los actores educativos, una comunidad de sentido que interactúa, crea y produce.

Más allá de la palabra hablada como medio articulado en el aula, ya fuere emitida por el maestro o por el estudiante, hay otras palabras que asisten al tejido de subjetividades y que operan de acuerdo a las dimensiones humanas, en el aula el cuerpo habla, los sentimientos y los estados de ánimo se transmiten, inclusive el silencio en el aula comunica con sentido y significado,

En la escuela y en el diario vivir en el aula llegan y operan diversos lenguajes cual polifonía de expresiones, son una gran variedad de risas, alegrías, tristeza, llantos, miedos, temores, gritos, tonalidades, susurros, movimientos, olores, aromas, gestos, cuerpos, miradas, rostros que hacen del maestro un hablante y escucha, un poliglota, y del educando, un receptor y narrans a la vez.

*El ser humano habla, Hablamos despiertos y en sueños.
Hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no
pronunciamos palabra alguna y cuando solo escuchamos y
leemos; hablamos también cuando ni escuchamos ni leemos
sino que efectuamos un trabajo o nos entregamos al ocio.
Siempre hablamos de algún modo, pues el hablar es natural
para nosotros.*

(Heidegger, 1987: 11)

La palabra; dispositivo o estructura por la cual se expresa el pensamiento, las emociones, los sentimientos y todo un linaje cultural. También, de modo inverso, es la recepción y comprensión de las palabras expresadas por otras personas para hospedarlas cual vivencias en nuestras mentes, es decir, el ir y venir.

CUERPO - EXPRESIÓN

La unión del alma y del cuerpo no viene sellada por un decreto arbitrario entre dos términos exteriores: uno, el objeto, el otro, el sujeto. Esta unión se consume a cada instante en el movimiento de la existencia. Es la existencia lo que encontramos en el cuerpo al aproximarle mediante una primera vía de acceso, la de la fisiología.
Merleau-Ponty

El cuerpo habla, su ir y venir por el aula conlleva expresiones cual palabra, el pupilo en constante movimiento corporal y el maestro caminante y viajero al cual le llegan todas las miradas, manifiestan un decir. El cuerpo, la mirada, el rostro, inician la comprensión del hacer educativo con uniones, rupturas y fracturas al transmitir no solo el significado sino el sentir, el alma misma. Cuerpo y alma se fusionan en la transmisión cual palabra. *El cuerpo es el vehículo de estar-en-el-mundo y tener cuerpo significa para un ser vivo volcarse en un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y emprender continuamente algo (Merleau-Ponty, 1962, 164).*

Todo, un todo humano basado en el mundo de significaciones y relaciones del educar dan lugar a entradas y salidas de experiencias a través de cuerpos elocuentes, son expresiones que se advierten como lenguajes, todo pareciere sentirse y verse en palabras aunque ellas no sea oídas, son alegrías, tristezas, gestos, miradas y movimientos en palabras alojadas en cuerpos, ellas son poseedoras de mensajes cual historias narradas y por narrar.

Aparece en el educar el resurgir de y en la palabra con determinación potente, surge y emerge el cuerpo en la acción y la acción del cuerpo con vida propia dando y brindando sentires y quererres que se transmiten, y a la vez se reciben, se trata de la palabra cuya expresión y manifestación lleva invitados inseparables:

Cuerpo, alma y acción median dentro de la palabra, como elementos intrínsecos de un sistema y estructura significante.

Con la palabra se conjuga la intención de transmitir algo, y allí en el aula aparece el cuerpo en esa conjugación a través de movimientos y posturas gestando la palabra – acción – alma - cuerpo como conjunto indivisible. La palabra como expresión en cuerpo, permite que la fenomenología, la ontología, la sociolingüística, la biolingüística y otras diversas escuelas coexistan en actos educativos situados en espacio aula.

Dado que la comunicación en las aulas es una interacción entre cuerpos que transmiten símbolos incesantemente y que no podemos perder de vista que esa interacción simbólica está encaminada, intencionalmente o no, a la enseñanza y el aprendizaje, esta adecuación y estas exigencias actúan como ordenanzas socioculturales (Guiraud, 1986) constantes que transforman el cuerpo – ser de los humanos que las emiten y reciben. Asignaciones en el sentido en que imponen a la forma de aparecer de las personas unas bruñidas marcas que hablan sobre el mundo vivido. (...) No hay en el dialogo, verbal y expresivo, un lugar neutral para el cuerpo.

(Vega, 2010: 81)

Cada palabra, cada relato expresa algo de quien habla, todo o poco nunca nada, se trata de la proyección del narrans vista en su cuerpo. Y quien escucha, recibe algo, todo o poco nunca nada, de esa subjetividad.

El sentido subjetivo de la palabra se alberga en el cuerpo dando valor y lugar a la expresividad de lo humano y del mundo. Con la palabra en cuerpo expresamos nuestra subjetividad y la aprehensión del mundo que se tenga.

La palabra no es un objeto extraño a su propietario sino por el contrario lleva algo de él, que nos dice de él, y se recibe ese algo de él.

En ese primer emplazamiento; el cuerpo – palabra transporta la subjetividad del narrans, son expresiones en afirmaciones o negaciones como actos descriptivos, ya fuere por un vínculo intrínseco con su pensar y sentir, o ya fuere por un vínculo extrínseco con el mundo. De allí, la importancia de la comprensión y discernimiento del habla del cuerpo en el educar, son manifestaciones y expresiones que soportan el sentido humano lleno de emociones y pensamientos, de seres humanos corpóreos que ofrecen múltiples situaciones de sus mundos, que al ser expresados en sus cuerpos, miradas y rostros dicen, desdicen y dicen lo indecible de él y del otro que escucha y recibe.

El maestro que da en humanidad, refleja un paisaje multicolor lleno de palabras en su cuerpo que particularizan su identidad e individualidad de forma pura, una clara subjetividad que se entrega a través de expresiones para ser capturadas por su pupilo, sus explicaciones, su historia, su condición, su mundo, son inseparables de su ser total, y ellas, llevan la incitación cual acción que perturba, altera y en casos muchos casos: moldea cual obra de arte, de allí el vínculo, el vínculo-vinculante.

El estudiante, pupilo o educando, se expresa con palabras puestas en cuerpos y movimientos, gestos, miradas, y en su rostro, ellas llevan un quién, y también llevan la consonancia con el mundo externo que habita y mora en su memoria histórica, él cuenta o narra sus vivencias y experiencias que posee y al estar en su posesión, las brinda. Ellas, las palabras en cuerpo llevan la subjetividad (emisión propia) y como acción transportan siempre la intencionalidad de mostrar o decir algo de él, de algo que sabe, siente o vive, es algo unido en tiempo y espacio. Experiencia que viaja en un vehículo expresivo, su cuerpo.

Pero de igual manera esas palabras expresadas en cuerpos elocuentes llegan y son recibidas, imágenes que se capturan con la intencionalidad, emoción, sentir y alma del hablante, y dan comienzo a un ingreso, recepción hospedaje a un punto del ser, su ser mismo.

La comunicación de dos como acto de la palabra puesta en cuerpo, invita a la mirada en el aula desde la misma alteridad, pues ya el discernimiento de la

alteridad, no se instala en la pregunta ni en la búsqueda de la comprensión de ¿quién es ese otro y lo otro?, ahora la pregunta se aloja y aposenta en la búsqueda del ¿por qué? nos une, y fundamentalmente ¿qué? nos une. Razón de ser que surge en pregunta y que como respuesta se aprecia con fuerza discursiva en la palabra expresada en y por el cuerpo, pues ella, la palabra siempre lleva algo del sujeto que habla y ese llevar, es la acción materializada que expresa el pensar, el sentir, su alma y expone el mundo en el cual vive y habita.

El “otro” no puede ser separado de la expresividad que lo constituye. Ni siquiera cuando consideramos el cuerpo del otro como un objeto, y sus orejas y sus ojos como apéndices anatómicos, los despojamos de toda expresividad, aunque simplifiquemos hasta el extremo el mundo que expresan...

(Deleuze, 2003: 234)

La palabra con este sentido propio expresado en cuerpo y que lleva y trae la subjetividad en la vinculación de dos, se constituye como un dispositivo propio del ser humano, que lo humaniza y que a su vez le permite vincularse en silencio.

MIRADA EXPRESIÓN DEL ALMA

Aquellas miradas, ese mirar de uno y otro, ese mirar que liga y desliga, son la expresión en unos ojos que seducen, habilitan y deshabilitan, son la expresión viva de la arqueología humana que constituyen lo más profundo del ser, un lenguaje interno que establece reglas discursivas, un adentro que aparece en el afuera . Ella la mirada identifica el primer estado emocional del hombre trátese de alegría, trátese de la tristeza o dolor.

Con la mirada se vislumbra al maestro o al pupilo en escucha y atención o la presencia del divagante, ella invade cual espectro, ella entra y penetra el cuerpo y mente del otro maestro o pupilo, sin reglas o prohibiciones. La mirada da la

posibilidad de acceder a la captura imaginaria del cuerpo del otro, pero con un sentido de comienzo de construcción de sí mismo, de dar el inicio, a verse a sí mismo con experiencias que se hospedan.

La seducción de los ojos. La más inmediata, la más pura. La que prescinde de palabras, sólo las miradas se enredan en una especie de duelo, de enlazamiento inmediato, a espaldas de los demás, y de su discurso: encanto discreto de un orgasmo inmóvil y silencioso. Caída de intensidad cuando la tensión deliciosa de las miradas luego se rompe con palabras o con gestos amorosos. Tactilidad de las miradas en la que se resume toda la sustancia virtual de los cuerpos (¿de su deseo?) en un instante sutil, como en una ocurrencia –duelo voluptuoso y sensual y desencarnado al mismo tiempo– diseño perfecto del vértigo de la seducción, y que ninguna voluptuosidad más carnal igualará en lo sucesivo. Esos ojos son accidentales, pero es como si estuvieran posados desde siempre en usted. Privados de sentido, no son miradas que se intercambian... signos puros, intemporales... Todo sistema que se absorbe en una complicidad total, de tal modo que los signos ya no tienen sentido, ejerce por eso mismo un poder de fascinación extraordinario.

(Baudrillard, 2001: 75).

Es quizá la mirada la primera expresión de vinculación que transmite un sentir prescindiendo del medio articulador, el habla se transporta a un lenguaje puro en términos heideggerianos a través de la mirada, ella no es un hablar corriente que se agota y consume en sentido bruto. La mirada como hablar puro trasciende a la creación misma de su significado en un más allá de unión entre interior y exterior.

La mirada plantea una realidad de comparecencia de lo humano en el espacio llamado aula, no solo de su cuerpo físico sino también la de su rostro.

Una forma de mirar que es, al mismo tiempo, una forma de responder de hacerse responsable de la presencia del otro, del rostro, de la mirada del otro. (...) habilitan, que posibilitan, que dan paso, acompañan, que afirman, hospedan, atienden acogen etc.- al otro.

(Skliar, 2008: 18-19)

ROSTRO UNA IMAGEN UN ESPEJO

Referencia del rostro en su doble categoría que excede toda descripción medible y el cual debe ser observado en su doble condición física, humana y metafísica, espiritual:

Rostro observado a los habitantes del aula como aquella mirada de manera corriente, con sentido y significado presente en su cara – cara, expresión vinculación de satisfacción, un habla inscrito en sus gestos y ojos los cuales conversan sobre el regocijo y gozo de estar siempre en constructo, es la expresión del rostro como faz en el educando o en el educador, caras y apéndices unidos que siempre dicen algo. Se trata del rostro material, corpóreo.

Y, rostro más allá de lo físico, se trata de la categoría ética y metafísica que habla de la relación con el otro, allí donde el ser – persona hace presencia diferente a sus rasgos, ya miramos en otro status, ya reconocemos, pero es un rostro que igualmente habla cual manifestación vinculante por la construcción nacida desde la subjetividad de los actores educativos. A través del rostro se reconoce en humanidad la existencia que conversa de la presencia del educando y educador seres que hablan y dialogan con significado por su misma categoría, humanismo del otro, alteridad.

Aceptar en existencia al otro (educando – educador) permite la conjunción / comunión de reconocer y reconocerse en un espacio, de existir, es el acto de

reconocimiento que trasciende al simple vínculo de mirada presencial, es y desde E. Levinas la responsabilidad, el no poder guardar distancia, es y se convierte por lo tanto en una relación meramente ética. Asiste allí, una fuerza que toca a cada ser humano, el reconocimiento ético, pues sin ser el otro nos hacemos responsables de él, *“la epifanía del rostro es ética” (...)* *“manifestarse como rostro es imponerse más allá de la forma”* (Levinas, 2002: 213). En términos levinasianos el rostro es una categoría que surge o hace génesis de la relación con el Otro. El rostro es para y desde él, algo distinto a los rasgos característicos del sujeto: su voz, color, ojos, orejas y demás particularidades biológicas.

Cuando el otro es un espejo en el cual nos miramos a nosotros mismos y, a partir de ahí, reconocemos su humanidad, no es él mismo quien aparece frente a nosotros, sino lo que queremos ver de nosotros en él. Es, cuando nos atrevemos a mirarlo como sí mismo que aparece su verdadero rostro. Esto es, la otra cara del otro. La de él mismo.

(Levinas, 2002: 197)

Se despliega en la vivencia humana del educar una ruta dual expuesta en la metafísica y en la física; una realidad del rostro marcada por su cara, su materialidad y otra por el ideal forjado en una imagen, un sueño, un deseo y tal vez un espejo en el cual queremos vernos, pero solo está el otro. Pero en uno y otro camino está el lenguaje que une y vincula.

El punto de partida del educar se realiza en el marco de la relación dual un <yo – tu> como acto complejo de reconocimiento y existencia, donde el maestro y pupilo se encuentran a sí mismos a través del lenguaje,

Ver el rostro del otro en su autenticidad, tratar de comprenderlo, de interpretarlo, de interpelarlo en su interioridad, es intentar ponernos en su lugar, ver el mundo desde su propio punto de vista. El otro es siempre diferente y,

las diferencias son lo que nos enriquecen. Pero este esfuerzo por "alterizarnos" puede transformarse en una obsesión.

(Uzin, 2005: 178)

CONCLUSIÓN

Lo esencial toma forma en el educar, una risa, un gesto, un movimiento, una mirada, un rostro, un silencio, todo ello se expresa de manera pura, a través del cuerpo, son palabras en un habla propio del conversar entre maestro y pupilo que se unen en el encuentro humano.

Tal vez al educador no le enseñaron a leer el cuerpo humano, tal vez al educando no le enseñan a leer el cuerpo de su compañero y maestro, pero ambos dan y reciben lecturas de cuerpos cual palabras. No es la lectura de un libro específico, más bien es la lectura del ser humano, de sus significaciones, es la lectura de voces en silencio, es la lectura del cuerpo que se manifiesta. Allí en ese cuerpo mora la palabra del docente y del pupilo, y su lectura permite el descifrar e interpretar la simbología del hombre y su mundo. Por ello las palabras puestas y expresadas en y por cuerpos se convierten en registros en los que alguien, después de haber experimentado la vida, deja constancia de ella.

No se trata de ver, se trata de mirar el exterior e interior del ser, del cuerpo y alma conjugados que se presentan en lenguajes puros. Al mirar el mundo humano a través del cuerpo y de su elocuencia se logra el vínculo-vinculante, aquel vinculo que perdura aun después de la separación.

Aprender y enseñar a expresarnos en cuerpos y aprender a recibir e interpretar ese lenguaje se convierte en una emergencia latente en el educar.

Lo pedagógico incorpora el cuerpo, la mirada, el rostro con sus intenciones, sin él sería un vacío, sería ese algo teórico con paredes retocadas pero sin fondo. El educar incluye el cuerpo y alma que enseña y del que se aprende, pero no se trata

de la enseñanza escolástica de “siéntese bien, no corra, no mire feo”, se trata de enseñar y aprender la lectura de ese libro de vida llamado cuerpo, enseñar y aprender de la mirada que enamora, coquetea o rechaza, enseñar y aprender el rostro como reconocimiento ético en existencia del otro en el cual me veo, se trata de leer las risas y llantos, los amores y desamores.

SERGIO TOBON AGUDELO

BIBLIOGRAFIA

BRAUDRILLARD, J. (1999). *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra (grupo Anaya).

BAUDRILLARD, J. (2001). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.

DELEUZE, G. (2003). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

HEIDEGGER, M (2006) *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial

HEIDEGGER, M. (1987). *De camino al Habla*, Barcelona: Serbal –Guitar.

LEVINAS, E. (2002) *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca-España: Ediciones Sígueme.

MERLEAU-PONTY, M. (1962: 214). *Fenomenología de la Percepción*. Londres: Routledge

SKLIAR. C. (2009). *Experiencia y alteridad en educación* Buenos Aires: Homo Sapiens.

SKLIAR. C. (2008). *La escena está servida*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Flacso.

ROMBACH H. (2004). *El Hombre humanizado. Antropología estructural*. Barcelona: Herder

UZIN, A. (2005). *Una política de la diferencia desde la experiencia en la multiplicidad*. Revista UNIVERSUM · N° 20 · Vol. 1 · 2005 · Universidad de Talca

VEGA, V. (2010). *Cuerpo, Dialogo y educación. Una aproximación desde la fenomenología*. Fundación centro Internacional de Desarrollo Humano. CINDE

ZAMBRANO, M. (1989) *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.